

En ese fuego de la eternidad de cierto consumáse todo aquéllo que a mi Bendito Padre no parezca, todo cuanto le sea ominoso y represente la desobediencia a sus mandatos, el acato que no se haya cumplido y cause tanto daño a sus criaturas, sea de cierto perdido para siempre en el abismo de la desesperanza cuanto se ha negado a escuchar de esas reglas y se ha dejado llevar por lo ominoso, lo inicuo en contraposición a esos deberes que son dictados para el hombre mismo y han sido a cual más desoídos, apartados de las costumbres de los pueblos a fuer de escuchar sólo de aquéllo que no tiene sentido por ser vano, fútil o hasta por inicuo en ocasiones y se pretende incorporar como la verdad pura, como lo que debe regir a muchos de los pueblos y lo que causa ese desdoro y esa indiferencia a lo que representan los valores verdaderos, los incienso de loor hacia ese Padre y absoluto desconocimiento en ciertos casos de lo que representa su misericordia cuando se reconoce de lo mal llevado y se sabe seguir tras su mandato, cuando se dejan de infringir las reglas que marcadas fueran desde siglos atrás por ese CRISTO, para llevarse como el único manual que prevalezca y deba prevalecer todos los tiempos no importando razas ni distancias en que soléis convertir las diferencias físicas o de valores existentes en cada ser humano, sí, quede atrás o consumido por ese fuego inagotable cuanto a mi Padre ha sido tan ominoso, tan discrepante de cuanto Él ha estipulado como suprema condición para este mundo vuestro como es la verdadera convivencia real y fraterna entre todas las criaturas del ETERNO PADRE, este conglomerado humano que a decir verdad a más vasto se vuelve, más complejo resulta para esas nuevas generaciones que no saben cuando tienen ya integrada plenamente la consciencia, qué es lo que deben considerar como patrones de conducta, de una conducta a cual más disímbola de un espacio a otro, ya no digamos entre las distancias que median entre los pueblos y es entonces que así con esa fuerza conque imploráis en cada velada lo propicio para vuestros hermanos en desgracia, implorad para este mundo la conciencia, la verdadera congruencia en esos actos entre los cuales se entrelazan esas ideas que implican siempre el favorecer a unos o a otros o de cierto sólo a lo que más conviene en función de lo acorde al beneficio propio o de unos cuantos; no importa entendedlo así por caridad que a unos alcance el beneficio cuando este puede representar males para muchos otros que ni siquiera tienen voz en muchos de los casos ni manera de expresarla, pues el mandato del SEÑOR es para todos y así todos por igual deben cumplirlo. En estas albas que esperáis pacientes o complacientes según el ánimo o la situación de cada uno, el arribar de un lustro más en ese tiempo vuestro, en ese calendario que lleváis así muy principalmente por cuanto representa en cada uno el contempiar un lustro más de su existencia, aprended una vez más por todas y por siempre que estáis sujetos a esa Bendita Voluntad Divina y sólo en ella podéis fincar vuestras esperanzas, vuestros proyectos que sean acordes a su dicho y es por ésto también que se os suplica ejercer todo cuanto lleváis en fe y en la confianza de ser escuchados por la clemencia santa de ese Padre que se apiada y se compadece de cuanto se es llevando en ese mundo entero como una concepción, como una canongía para quienes confían en vuestro deseo de agradarle con el respeto consabido y lleváis en vuestra fe el verdadero loor a SU EXCELENCIA. Rogad por todos los pueblos y las razas, por todo ser viviente en el planeta que pueda alcanzar así de esa Gracia que ese PADRE y SEÑOR así conceda. Entended que por siempre y para siempre habréis de retornar a sus espacios, pero que ciertamente no será así para los más reacios.

SABAS